

sentido del pueblo y en el trabajo inteligente de sus legisladores, que la situación halagüeña de México no ha de estacionarse, sino antes bien, ha de conducirlo á un futuro de engrandecimiento, que todos anhelamos y que venimos todos persiguiendo.

PORFIRIO DÍAZ.

*
* *

¡He ahí al gobernante revelado por su obra!



XXX.

REELECCIÓN DEL SR. GRAL. DÍAZ.

Discurso pronunciado el día 2 de Abril de 1909, ante el Sr. Gral. Díaz,
por el Sr. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo, Presidente de la Convención Nacional
Reeleccionista.

SEÑOR PRESIDENTE:



A CONVENCION NACIONAL de Clubs Reeleccionistas de la República, os ha aclamado hoy, unánime y entusiastamente, su candidato para el próximo sexenio constitucional.

«Seiscientos cuarenta y tres ciudadanos, en su mayor número venidos de sus propios Estados, han constituido esta Convención, representando más de mil clubs, esparcidos en todo el territorio de la Nación. Por tanto, podemos afirmar, con la autoridad incontestable de los hechos, que la Convención Reeleccionista condensa las aspiraciones é intereses de una magna porción del pueblo mexicano.

«No es, pues, la Convención, que aquí me acompaña en cuerpo, quien os presenta la candidatura presidencial para un nuevo término, ¡no! es la voz cariñosa y leal de millones de nuestros conciudadanos la que os aclama y pide que continuéis al frente de los destinos de la Patria.

«Nadie puede negar que tenéis derecho al descanso, á las dulzuras de la vida privada, en el tierno regazo de la familia; vuestra larga y gloriosa vida, llena de luchas, de sacrificios y servicios patrióticos, justifica ese derecho. Pero también vuestros deberes históricos son ingentes, y no podéis desoir su voz imperiosa, como que es la voz

de la propia conciencia; y si á este dictado íntimo se une la voluntad clamorosa del pueblo, el sentimiento del deber patriótico se transforma entonces en el apremio de una verdadera necesidad nacional. Y así es en efecto. Para el mantenimiento del orden, generador de todas las libertades y bienes sociales, dentro del funcionamiento normal de las instituciones, sin la personal influencia del gobernante de mañana, la Convención Reeleccionista estima que vuestra presencia en el Gobierno es todavía necesaria.

«Por fortuna, vuestras fuerzas vitales están enteras, vuestra influencia política en todo el país fresca aún, vuestra autoridad personal incólume.

«Estas felicísimas circunstancias os permitirán ser en lo porvenir lo que habéis sido hasta aquí: el centro de atracción de todas las fuerzas vivas del país, de todos sus elementos progresistas, de todas sus aspiraciones nobles y legítimas. Con esto, podréis utilizar en el servicio público todas las energías viriles y patrióticas que la compleja labor del Gobierno de un país joven requiere, para no detenerse en la marcha progresiva á que vos lo habéis lanzado y conducido con tanta habilidad como firmeza.

«Señor Presidente: con el supremo anhelo del bien patrio, la Convención Reeleccionista os presenta la candidatura á la presidencia de la República en el nuevo sexenio constitucional.»

*
* *

Juntos con los delegados de la Convención Nacional, se presentaron los miembros del «Círculo Nacional Porfirista,» cuyo Presidente, el señor Landero y Cos, pronunció el siguiente discurso:

«SEÑOR PRESIDENTE:

«El Círculo Nacional Porfirista, que, aunque declarado Partido Nacionalista por la Convención de 1903, conserva su primitiva y simpática denominación, ha convocado á sus delegados á la segunda Convención Nacional Porfirista, y ella ha acordado presentaros el acta de 18 de Marzo, firmada por todos los delegados, á que acabo de dar lectura.

«Al entregar el acta, debemos expresaros los sentimientos y los deseos de la Convención, que son la genuina expresión de los senti-

mientos y los deseos del pueblo mexicano, al que representa en sus diversas clases sociales.

«El pueblo mexicano siente una inmensa gratitud hacia vos, que le habéis dado paz, trabajo y bienestar; y en su anhelo de no perder tan preciados dones, desea conservar en el poder al hombre á quien los debe.

«Por esa causa os suplico, por conducto de la Convención, que aceptéis vuestra postulación para Presidente de la República en el próximo período constitucional.

«Bien comprendemos todos los mexicanos la magnitud del sacrificio que pretendemos imponeros: bien comprendemos que vuestras arduas labores militares y gubernativas de tantos años, os dan pleno derecho al retiro y al reposo; pero conociendo vuestro acendrado civismo, nos atrevemos á rogaros que sigáis consagrándonos vuestros últimos años y sacrificando vuestro reposo en aras de la Patria.

«Al saludaros y felicitaros en este día de gloriosos recuerdos en vuestra carrera militar, nos complacemos en esperar que, accediendo á los deseos unánimes del pueblo mexicano, haréis que sea también este día de gloriosos recuerdos en vuestra carrera política.»

CONTESTACIÓN DEL PRIMER MAGISTRADO.

«Señores Representantes de la Convención Nacional:

«Señores Representantes del Partido Nacional Porfirista:

«Al ofreceros mi cordial bienvenida, os doy gracias por el honor que me prodiga esta espléndida y solemne manifestación con que vuestra benevolencia me proclama idóneo para ejercer el Supremo Poder Ejecutivo de la República, en un nuevo período constitucional.

«Designado más de una vez por el voto de nuestros compatriotas para encargo tan honroso, he podido cumplir los deberes que impone, compensando con patriótica eficacia las deficiencias de mis modestas aptitudes. Pero percibo que voy aproximándome á una edad en que la decadencia se impone, y como gasté mis mejores años en trabajos consumidores de energía, temo que en el transcurso de otro

sexenio, un creciente cansancio pueda impedirme cumplir mis deberes, según mi costumbre, y según las exigencias también crecientes del desenvolvimiento nacional. Sin embargo, como todo lo que yo pueda ó valga, pertenece á mi Patria y tiene por objeto su servicio, hecha esta observación que el deber me aconseja, no me considero autorizado para rehusar su soberano mandato, si me lo impusiera.»

*
* *

¡He aquí al Patriota probado por sus hechos!

Aceptad, Señor Presidente, sin temer al cansancio.

Vuestra indomable voluntad sabrá triunfar de la fatiga, ó sucumbir en el empeño, y . . . morir en plena lucha es morir en plena gloria.

Creo con Ibsen, ese coloso del pensamiento, *que es necesario querer, querer lo imposible . . . querer hasta la muerte . . . ¡QUERER ES VIVIR!*

Vos, el coloso del carácter, el arrogante gladiador de la voluntad, sois digno de llevar en vuestro escudo el atrevido lema del poeta escandinavo: ¡QUERER ES VIVIR!

La vida es la suprema fuerza de la materia.

La voluntad es la suprema fuerza del espíritu.

QUERER ES VIVIR, y . . . vivir es triunfar.

¡Aceptad y vivid!



Señor General Porfirio Díaz.